

“Ante la energía constante y generosa del Príncipe, hubo de ceder la municipalidad, que largo tiempo se habia resistido á hacer una plaza pública entre el teatro *della Scala* y el palacio Marino, y se restableció la Basílica de San Ambrosio.”

Sigue el autor de la *Noticia biográfica* hablando de las reformas que introdujo el príncipe en el sistema de beneficencia pública; de los cuidados que prodigó á las familias indigentes de la Valtelina; del valor generoso que desplegó para aliviar á los pueblos inundados por las aguas del Pó que salió de madre; de lo que hizo en favor de las ciencias, de las letras y de las artes, y de las claras muestras que dió de su alta inteligencia, de su invariable rectitud y de su poderosa energía para el gobierno de los pueblos.

Todo esto se encuentra elegantemente descrito en un artículo que publicó el caballero Debrauz de Saldepanna en un periódico de París á principios de 1864. Aunque en él se repiten muchas de las noticias de la relacion anterior, le reproducimos aquí, porque es muy interesante.

“En una hermosa mañana de otoño del año de 1842, la poblacion de Viena y de las cercanías llenaba las inmediaciones de la llanura de María Teresa, donde se habia establecido un campo de maniobras. Las miradas de la curiosa multitud se fijaban en una calesa descubierta, en la cual, al lado de un respetable eclesiástico, estaban en pié tres niños, sus discípulos, mirando á un lado y á otro. El mayor, que debia ser más tarde Emperador de Austria, platicaba con un oficial superior, y parecia seguir todas las evoluciones de las tropas, recogiendo con avidez las respuestas que sus inteligentes preguntas provocaban. Y mientras que el mas jóven, el Archiduque Carlos, tomaba interés en los juegos de los niños que andaban por allí, el segundo se preocupaba vivamente de todos los movimientos de la multitud, con la cual parecia identificarse, y observaba con cuidadosa benevolencia las diversas impresiones que reflejaba la cuidadosa fisonomía de los espectadores.

“Era este el Archiduque Maximiliano, el futuro Emperador de México, el Príncipe en quien México y Francia habian mas tarde de poner los ojos para continuar una grande obra de pacificacion y regenerar un Imperio; el soberano de humanos sentimientos de quien recibirán muy pronto cinco millones de parias el título de ciudadanos. No tenia entonces mas que nueve años, y ya mostraba en gérmen aquel espíritu de observacion y aquella activa solicitud por las clases populares, que han hecho de él uno de los hombres de Estado mas notables de nuestro siglo, y uno de los Príncipes mas dedicados á la dicha y prosperidad de los pueblos.

“La independéncia de su carácter, su amor á los viajes, su gusto por las aventuras útiles y fecundas, su desden hácia las mezquinas y pedantescas tradiciones de la burocracia y de la organizacion militar que entonces existian en Austria, le hicieron abrazar muy temprano la carrera marítima. Desde su infancia habia recibido, juntamente con los elementos de una sólida educacion clásica, una instruccion enteramente especial, como convenia á un Príncipe llamado á crear en cierto modo mas tarde la marina austriaca, los arsenales y los puertos militares de aquella monarquía.

“Empezó á viajar á la edad de 16 años, y recorrió sucesivamente la Grecia, la Italia, la España, Portugal; visitó la isla de Madera, Marruecos y la Argelia, atravesando todas nuestras provincias africanas y estudiando nuestro sistema de colonizacion.

“En 1854 estaba explorando el litoral de la Albania y de la Dalmacia á bordo de la corbeta *Minerva*, en la cual habia enarbolado su pabellon, cuando fué llamado á Viena é investido del mando superior de la marina. Tenia entonces 22 años, y ocurrió en aquella época un bello episodio que no podemos pasar en silencio. A consecuencia de una caída del caballo en Trieste, le habian llevado á la habitacion de un calafate, todo ensangrentado y privado de sentido. Vuelto en sí, y queriendo manifestar su reconocimiento por la solicitud con que la familia del calafate le habia prodigado los primeros cuidados sin conocerle, declaró que queria permanecer en aquella casa hasta sanar, añadiendo que en ninguna parte estaria mejor ni tan bien cuidado.

“El año siguiente volvemos á encontrarle en el Adriático, á bordo del navío almirante *Schwartzemberg*, seguido de una escuadrilla de 17 velas, con la cual visitó el Archipiélago y navegó por las costas de Siria. Recorrió la Palestina, el Líbano, la Tierra Santa, y pasó á Jerusalem. De allí pasó á Egipto, vió el Cairo, las Pirámides, Memfis, el mar Rojo, y examinó con el mayor cuidado los trabajos preliminares del canal que debe atravesar el istmo de Suez.

“Hacia mucho tiempo que el Archiduque deseaba visitar la Francia. Si es que no tenia aún el presentimiento de los destinos que mas tarde debian hacerle popular en nuestro país, y el mas leal de nuestros aliados, ya manifestaba vivas simpatías hácia nuestro carácter, y una atenta curiosidad por todo lo que se hacia entre nosotros. Hallábase en Trieste en 1852; luego que el telégrafo le anunció el advenimiento del Imperio, se apresuró á reunir en una comida al cuerpo consular, colocó á su derecha al cónsul francés Mr. Roche, y brindó él mismo por el Emperador Napoleon III, cuando todavía la diplomacia europea estaba deliberando. Fué pues una dicha para él en las circunstancias políticas de 1856 hacer un viaje á

Paris para ser por quince dias huésped del Emperador en Saint-Cloud. De allí regresó á su patria por Bélgica, Holanda, la Alemania meridional y las orillas del Rhin.

“En 1857 visitó la Lombardia, la Italia Central, la Inglaterra, y volvió á Bélgica, donde pocos meses despues se unió en matrimonio con la princesa María Carlota, hija del rey Leopoldo y de la reina Luisa de Orleans.

“En esta época fué cuando, á consecuencia de una escursion del Emperador Francisco José por sus provincias italianas, el Archiduque Maximiliano fué nombrado Gobernador general del reino Lombardo Véneto. No hablaremos aquí de las reformas políticas y administrativas que habia proyectado, y para poner á nuestros lectores en estado de apreciar la oportunidad de sus miras y la sabiduría de sus planes, nos limitaremos á recordar las bien conocidas palabras del Conde de Cavour: “El Archiduque Maximiliano es el único adversario que yo temo, porque él representa el único principio que puede encadenar para siempre nuestra causa italiana.”

“Durante los dos años que pasó en Lombardia, no solo desplegó la capacidad de un verdadero hombre de Estado y de un hábil administrador, sino que se señaló siempre por una actividad bienhechora, pronto siempre á llevar socorros y consuelos á las poblaciones afligidas por algun azote. Ya le vemos en Chigreulo regañar á los indiferentes que no se afanaban por contener los progresos de un espantoso incendio y dirigir él mismo las maniobras; ya se le ve, cuando salieron de madre el Po, el Ambro y el Tesino, ir en una frágil barca á socorrer á los desgraciados privados de abrigo y de pan. Mas tarde no vacila en subir, en medio de un frio glacial, á las nevadas cimas de los Alpes, para visitar la Valtelina, desolada por el hambre. Los tejedores y operarios de las fábricas de Lecío reducidos á la inaccion por la enfermedad de los gusanos de seda, experimentaron muchas veces los efectos de su intervencion caritativa.

“Esta solicitud atenta y generosa era un gran motivo de sorpresa para los italianos, poco acostumbrados á recibir de los austriacos semejante tratamiento, y no veian con menos asombro el valor tranquilo y reflexivo que desplegaba el Archiduque en todas ocasiones y que contrastaba fuertemente con su propia impresionabilidad. El Archiduque salia solo casi siempre, se paseaba sin escolta en medio de las muchedumbres, hacia por las tardes frecuentes escursiones á los barrios mas populosos de Milan y de Venecia, y no permitia jamás á la policia que con pretesto de proteger la seguridad, se mezclara en las fiestas populares y sirviera de estorbo á la expansion de las masas. Hay que agregar que nunca tuvo por qué arrepentirse de su confianza en los sentimientos elevados del pue-

blo. En la época del atentado de Orsini le dijeron que se trataba de arrojar bombas bajo su carruaje, y le rogaron que no fuera al teatro; pero él no hizo mas caso de los ruegos de sus amigos que de las amenazas de los agitadores. Hizo entrar con él en el coche al conde Stromboli, y se fué sin escolta á la funcion, diciendo: *Si saltamos, será al menos en buena compañía.*

“La poblacion por su parte se mostró siempre reconocida á esta confianza. Un dia que la hostil aristocracia habia organizado una demostracion contra él en la Piazzetta, salió á pié con la Archiduquesa, y marchó sin vacilar al encuentro de los grupos, que se dispersaron al verle; y continuando su paseo por los barrios de la marina, volvió al cabo de una hora á la plaza de San Marcos, seguido de una considerable multitud, que saludaba á la pareja archiducal con entusiastas aclamaciones.

“Debia agradar tambien á los italianos por su amor á las artes, y por la natural simpatía que excita en él el espíritu vivaz, brillante y caballeresco de las razas neolatinas. Se le vió con satisfaccion restaurar la Basílica de San Ambrosio, continuar la obra nacional del conde Giulini, haciendo publicar por una comision de sabios la coleccion de los monumentos artísticos é históricos de Lombardia y Venecia, formar en su Palacio un precioso museo de cuadros de los mas grandes maestros, animar á los artistas y reorganizar el Instituto.

“Conocida es la série de acontecimientos que vinieron á inutilizar los esfuerzos del Archiduque. Despues de la batalla de Solferino, hizo un viaje al Brasil, y visitó algunos otros países del continente americano, volviendo en seguida á Austria para hacerse cargo nuevamente del Almirantazgo. Siempre habia tenido empeño por crear un poder marítimo de primer orden. Era una obra grande y patriótica, y continuó consagrado á ella, pero sin entregarle, digásmolo así, toda su alma. Parecia reservar una parte de sí mismo para pensamientos mas grandes todavía, y habria podido creerse que ya tenia en aquella época el presentimiento de sus futuros destinos. Si alguna vez la leyenda se apodera de la vida del Archiduque, como lo ha hecho con la de tantos ilustres príncipes, ella dirá que un vago instinto le anunciaba que atravesaria un dia el grande Océano, para ir á fundar un gran Imperio en una de las provincias de su antepasado Carlos Quinto. Cuando hizo construir un castillo cerca de Trieste, quiso levantarle al borde de las olas, y le dió el nombre, no italiano, sino español, de *Miramar*.

“El retrato que damos, puede explicar la impresion profunda que este jóven Príncipe causa á primera vista en todos los que se le acercan. Ninguno d los que han podido admirar esa frente espaciosa y elevada, esos

ojos azules y brillantes, esa fisonomía atractiva y firme, ha dejado de advertir en los rasgos de ese rostro la lealtad, la nobleza, la energía y la benevolencia que marcan todos los actos de la vida que acabamos de bosquejar."

Nada habria que añadir á estos retratos hechos en Europa; pero queremos presentar aquí uno de los que se han hecho en México, porque además de estar hecho con mano maestra, tiene una perfecta conformidad con los que acaban de verse. El señor don J. de J. Cuevas, en un folleto que publicó en México en Enero del año actual (1865), describe de este modo al Emperador como hombre y como soberano:

"El Emperador Maximiliano, Archiduque que fué de Austria y filósofo de Miramar, cuenta apenas 33 años, y está por lo tanto en la plenitud de la vida y en el vigor de la juventud. Reúne á las cualidades del cuerpo las del alma y las del génio: su corazón es grande, liberal, y sin embargo, inclinado á la moderacion y sencillez; su espíritu es muy propenso á las grandes empresas y lleno de penetracion y de altas miras; su estatura es aventajada, y goza su cuerpo de un completo desarrollo; su fisonomía es dulce sin dejar de ser magestuosa, y segun dicen, imponente en algun caso. Pasó la infancia y parte de la juventud adquiriendo esa sólida educacion por la que siempre se han distinguido los príncipes de la Casa de Austria, y que en él fué vigilada por la Archiduquesa Sofía, su noble madre. Mas tarde, los viajes por las cuatro partes del mundo, y los sérios estudios que emprendió, fortificaron su espíritu ilustrándolo sobre el conocimiento de los hombres, estudio que ha hecho, no desde el trono y como soberano, que así no es nada provechoso, sino como particular, pues con este carácter hizo la mayor parte de sus viajes. En sus estudios sobre los historiadores antiguos, Tácito le mereció una singular predileccion; Tácito, á quien todos los reyes deberian estudiar continuamente, para amar y respetar la libertad. Es tambien escritor público; sus obras no son todavía conocidas en nuestro país; pero juzgando por los documentos oficiales, puede creerse que como escritor será sólido y ordenado, y que reunirá en su estilo á la agradable austeridad germánica la viveza y colorido de la escuela francesa. Ciceron creia que todo hombre de talento era necesariamente poeta, y en la defensa que hizo en favor de Archias, califica de una gran desgracia el no serlo. El Emperador Maximiliano lo ha sido, y de su imaginacion han brotado dos volúmenes de poesías escritas en su lengua propia y que deberian cuanto antes ser traducidas á la nuestra, lo mismo que sus otras obras. Posee grandes conocimientos en historia, que segun la expresion de Bossuet, es la ciencia de los reyes: le son familiares cinco ó seis idiomas modernos, y los habla con la misma facilidad que si lo

fuesen propios; tiene grandes conocimientos en la marinería, y puede llamarse el fundador de la marina austriaca; no carece de conocimientos jurídicos; le son conocidos todos los buenos reglamentos comerciales de muchos países que ha recorrido, y no desconoce las buenas intituciones de estos países en favor de la agricultura y del comercio. Estos son sus conocimientos. En sus hábitos es metódico y laborioso, y sus costumbres son austeras en todo sentido. Su carácter es por naturaleza templado, y aunque se comprende que por la salud nacional, ó por amor á la justicia, podrá llegar á ser enérgico, tambien se advierte que solo cuando es clemente obra conforme á su carácter. Su corazón está libre de pasiones violentas, y Dios le ha hecho feliz dándole por compañera de su vida á la Emperatriz Carlota, que lo es tambien á su lado. Este es el hombre.

"El Emperador es el mismo hombre revestido del poder. Siendo excesivamente popular, es afable con todos, y hasta familiar con aquellos que se presentan ante él sin pretensiones: á los indios y á los desvalidos los mira con singular predileccion, y semejante á un buen padre de familia, atiende de un modo preferente á los mas desgraciados. En circunstancias iguales, le merece mas consideracion el desvalido que el poderoso. Accesible á todos, se roba el descanso de los dias festivos, concediendo en ellos larguísimas audiencias, en las que escucha con la mayor paciencia las quejas y solicitudes de sus súbditos, y en las que su amabilidad hace que no se perturben ante él ni las personas mas tímidas y humildes. En su trato, en fin, como Emperador, tiene toda la majestad de la soberanía, sin tener ese ceño repulsivo del poder, que á la vez hace á los reyes tan temibles como despreciables. En el despacho de los negocios tiene una suma expedicion y es de una laboriosidad infatigable; se impone de los mas graves y los despacha por sí mismo, sin conceder á las personas que le rodean, por respetables que sean, ninguna influencia perniciosa sobre sí. . . . No procura, en el despacho de los negocios de Estado, enterarse de pormenores insignificantes, que distrayéndole de los asuntos graves, lo convertirian en un empleado subalterno, demostrando además una grande desconfianza en él, que lo haria digno de ser engañado; á todos los funcionarios públicos les deja la mas amplia libertad en el ejercicio de sus atribuciones, y él se reserva solo, como debe ser, la direccion general de los negocios. Precede á todos sus actos gubernativos una larga meditacion, y es sobrio en decretar, como lo prueban las muy pocas leyes que ha dictado en el largo periodo trascurrido. Tiene un gran tacto para los negocios graves, y siempre procede al resolverlos, con la firmeza de un soberano experimentado, firmeza que adquirió en el gobierno de la Lombardía, en el que á pesar de haberse encontrado en una situacion bien dif-

el, gobernó con tal destreza, que se hizo amar de los italianos, siendo este amor de los lombardos á un austriaco, el mejor elogio que se puede hacer de su gobierno. En el Imperio también se ha encontrado en una situación tan difícil como delicada: no tenía conocimiento de él sino por informes, y se vió por tanto al llegar, en medio de un escenario que le era absolutamente desconocido. Sin embargo, los primeros pasos que dió en él fueron un prodigio de habilidad y prudencia. El tiempo que lleva en el Imperio, y el viaje utilísimo que emprendió, le han dado á conocer su estado, sus recursos, sus necesidades; en una palabra, su verdadera situación."

Mas adelante agregaremos nosotros algunas palabras á las que acabamos de transcribir, sobre el carácter del Emperador Maximiliano. Por ahora nos limitamos á testificar que los retratos anteriores son retratos fieles. Pasemos á la Emperatriz.

No es mucho lo que podemos decir de ella. Su corta vida se ha deslizado en el cultivo de las letras y de las artes, y en obras de beneficencia que rara vez pueden ser recogidas para la historia. No hay en esa vida grandes acontecimientos, á no ser los que han pasado estando ya la ilustre Princesa unida á su augusto esposo. Vamos á decir lo que sabemos.

La Emperatriz *MARIA CARLOTA AMALIA* nació el día 7 de Junio de 1840 en Bruselas. Es hija de Leopoldo I, rey de los belgas, y de su esposa Luisa de Orleans, hija de Luis Felipe, rey de los franceses. La Europa llamó á la madre de la Emperatriz *la Reina Santa*, y el mundo llamó á su padre *el Nestor de los Reyes*.

La reina Luisa habia tenido antes al príncipe Leopoldo, duque de Bravante, nacido el 9 de Abril de 1835, y al príncipe Felipe, conde de Flandes, que nació el 24 de Marzo de 1837. Al dar á luz á la Princesa Carlota, quedó enferma, y murió en 1850, despues de haberse consagrado durante seis años con tierna solicitud á la crianza y educacion de su hija.

Creció la Princesa Real siendo el encanto de su casa y de su tierra. Vióla el Archiduque Maximiliano, en uno de sus viajes á la corte del Rey Leopoldo, y prendado de sus gracias y virtudes, pidió poco despues su mano. Nada habia que se opusiera á la union de los dos príncipes, y su matrimonio se verificó en 1857. Eran dignos el uno del otro.

La Princesa acompañó despues constantemente á su esposo el Archiduque en sus viajes y espediciones, en su gobierno de Lombardía, en su retiro de Miramar, y por último en su viaje á México, dando siempre señaladas muestras de talento, de dulzura, de valor, de energía y de las mas elevadas virtudes.

Antes de pasar adelante, vamos á reproducir lo que dice de la Emperatriz el Sr. Cuevas en su folleto ya citado. Despues de decir que es hija del Rey Leopoldo y de la Reina Luisa, continúa de esta manera:

"Es, pues, la hija de la sabiduría y de la virtud. Pasó su infancia al lado de sus ilustres padres en los palacios de Bruselas, siendo el encanto de los Belgas, á quienes desde entonces admiraba por la precocidad de su talento y las raras virtudes de su alma. Hoy cuenta 24 años de edad, y está en toda la fuerza de la hermosura y de la juventud. Es bastante elevada su estatura: su porte y la manera de andar son verdaderamente regios, así como sus modales y su continente, llenos de magestad y de nobleza. Es difícil dar una idea exacta de su semblante: se resiste á ello tanto el pincel como la pluma: la mirada y la sonrisa forman el carácter distintivo de su fisonomía, y de ésta, solo viéndola se puede tener una idea cabal. Su frente es algo protuberante y bien desarrollada por las elaboraciones del génio. Bajo ella hay dos cejas muy ligeramente trazadas: sus ojos, aunque no muy grandes, son de una mirada muy amplia. Los ojos, que revelan siempre el espíritu, son en ella algunas veces apacibles, pero en otras lanzan miradas llenas de un fuego vivo Al verlos, se siente que ella es no solo la gracia, sino que será la energía y la fuerza del Imperio. El conjunto de su fisonomía es florido, y no tiene esos rasgos marcados y salientes del perfil francés, sino que sus facciones mas bien se pierden en esa suave redondez de las fisonomías germánicas. Su semblante, algunas veces animado, tiene habitualmente una expresion melancólica; se ve siempre como iluminado por el reflejo de un recuerdo dulce, como si recordara las aguas del Senne, ó como si extrañara el murmullo de las olas del Adriático, que en otro tiempo se estrellaban á sus piés. Ese es su físico.

"En cuanto al espíritu, es heredera del talento de su digno padre; su entendimiento es profundo, y está perfectamente cultivado. Desde muy niña recibió las lecciones del Rey de los Belgas, y se dice que en edad muy temprana aún, asistió á las juntas de ministros, en donde se ventilaban las mas graves cuestiones de Estado. Posteriormente recorrió en compañía del Emperador la mayor parte de los Estados europeos, conociendo y comparando las varias leyes y costumbres de los pueblos que visitaba El resultado de los viajes que la Emperatriz hizo entónces, fué el libro que se publicó despues bajo el modesto título de *Impresiones de viaje*, libro lleno de preciosas observaciones sobre los diversos países que recorrió No es agena la Emperatriz á las ciencias y la historia: conoce los idiomas tanto como el Emperador, á quien ayuda y aconseja en los mas grandes actos del gobierno. Sus conocimientos son tan vastos como variados: ellos corresponden á la privilegiada inteligencia que le dió la naturaleza, y á la

distinguida educacion que en los tiempos modernos reciben todos los que descienden del trono. Su palabra, como corresponde á su rango y talento, es afable y concisa: su acento, que apenas y por casualidad hemos oído, es de un timbre sonoro como el de los italianos; timbre que debe haber adquirido en la Lombardía: se le nota tambien un poco sibilante como el de las españolas. El corazon de la Emperatriz está tan lleno de virtudes como su entendimiento de saber: su trato personal es modesto para una Emperatriz. Incansable en el gobierno de sus pueblos y en el ejercicio de las virtudes cristianas, visita sin cesar los establecimientos de educacion y beneficencia. Invierte sus tesoros en el consuelo de los desgraciados, y así se hace amar cada dia mas, é impera sobre todos los corazones nobles, no por el brillo de una corona que solo dura en la cabeza de los Reyes el tiempo que los pueblos quieren, sino por el de sus virtudes y el ascendiente de sus elevados sentimientos. La Emperatriz no olvida un instante la sábia máxima del divino Fenelon: recuerda sin cesar que el corazon de los súbditos es el verdadero trono de los buenos Reyes. No solo así favorece la Emperatriz á los pueblos, sino que divide con el Emperador las enojosas tareas de la noble empresa en que unidos han entrado. Ella participa de las fatigas que acompañan al poder: consulta en las medidas mas graves que deben hacernos felices, y es, en fin, una parte integrante de la magestad imperial."

Se habla en los pasages anteriores, de obras escritas y publicadas por el Emperador y por la Emperatriz. Las del Emperador son las siguientes, publicadas en Viena por la imprenta del Estado: *BOSQUEJOS DE VIAJE: I. La Italia; II. La Sicilia, Lisboa y Madera; III. La España; IV. Albania y Argelia. VIAJE AL BRASIL, ALFORISMOS, OBJETOS DE MARINA, LA MARINA DE AUSTRIA.* Además de estas obras, el Emperador ha escrito dos tomos de poesías, que están inéditas.

De la Emperatriz se publicó en 1858 un libro en francés, intitulado: *Un viaje á Madera.* Fué escrito despues que regresó de la isla de Madera, donde permaneció durante el invierno de 1857 á 1858, mientras que el Emperador hizo su viaje al Brasil. El que esto escribe ha tenido la fortuna de leer una sola página de este libro, y creyó ver en ella á la filosofía engalanada con las mas hermosas guirnaldas poéticas.

Los que han tenido la fortuna de leer las producciones del Emperador, han admirado en ellas la profundidad de los pensamientos, la belleza de las formas, y sobre todo la tendencia esencialmente práctica que siempre tienen las concepciones de los talentos sólidos y graves. Están escritas en alemán.

Sin duda los lectores de este libro quieren algo de nuestra propia paleta sobre las circunstancias físicas y morales de los soberanos. Vamos á darles gusto, aunque hayamos de repetir lo que hemos dicho en algunos de los capítulos anteriores, y lo que acaba de verse en los pasages que hemos reproducido en el presente.

El Emperador Maximiliano es de estatura elevada, de constitucion fuerte y robusta, de color muy blanco y bastante encendido, de frente elevada y espaciosa, de ojos claros, vivos y penetrantes: su cabello es muy rubio y algo escaso, y lo lleva siempre partido por la mitad; del mismo color es su poblada barba. Su continente es gallardo y resuelto, su hablar franco y sencillo, su palabra fuerte y acentuada, y excita siempre una poderosa simpatía en todos cuantos le ven ó le oyen. Cuando llegó á México, hablaba con trabajo el español; ahora se expresa en este idioma con prodigiosa facilidad y con una correccion perfecta, bien que con un acento marcadamente alemán, su idioma nativo. En cualquier idioma que hable, tiene una cadencia graciosa que agrada y cautiva; pero dicen que cuando lo hace en italiano, se encuentran reunidos en su expresion todos los encantos que tiene esta lengua en boca de los romanos, de los venecianos y de los florentinos. El retrato que damos con este volúmen, se le parece mucho.

La Emperatriz Carlota es tambien alta y de magestuosa estatura, blanca y sonrosada de color, de airoso y gallardo continente. Su profusa cabellera es de color castaño-oscuro; su mirada es apacible al mismo tiempo que magestuosa; el metal de su voz es dulce y grave al mismo tiempo. En su fisonomía, en sus miradas, en su hablar, en sus modales, en toda su persona, se encuentran admirablemente reunidas y mezcladas la bondad y la blandura de una mujer jóven y hermosa, con la grandeza y la magestad de una soberana. Los sentimientos que inspira, son sentimientos de amor, de adhesion y de profundo respeto. Habla y escribe con rara perfeccion el español, además del francés, que es su idioma materno, del alemán, del inglés, del italiano, y otros.

No hay ningun retrato que represente bien á la Emperatriz. El que acompaña á este libro, es uno de los mejores, y apenas reproduce alguno de los rasgos de esa fisonomía soberanamente hermosa y dulcemente soberana. Lo que no han podido hacer el pincel y la fotografia, menos lo haremos nosotros, y renunciamos á un intento que seria vano.

Menos todavia podriamos describir las eminentes cualidades morales que realzan las prendas físicas de esta gran Princesa. Entre sus virtudes brilla especialmente la caridad. Lo saben los pobres de Bruselas, de Trieste y de todos los pueblos que ha recorrido, y hoy pueden dar de ello

testimonio los desvalidos de México. Ellos lo publican por todas partes, por más que la Emperatriz toma empeño en ocultar sus obras de beneficencia.

Se ha diferido bastante la conclusion de esta obra para que pudiéramos decir algo en ella sobre lo que han hecho ya estos dos príncipes para regenerar á México; pero esto nos apartaría del objeto que nos propusimos. Podemos decir, sin embargo, al terminar este capítulo (26 de Abril de 1865) que el Emperador de México y su augusta compañera han probado ya patentemente á la faz del país y del mundo, que están á la altura de su mision. Han luchado hasta ahora con energía y con perseverancia y con fortuna, contra las terribles resistencias que les han opuesto las pasiones y los vicios, y bien se puede esperar que un triunfo espléndido coronará su empresa, si Dios quiere premiar la pureza de sus intenciones y el heroismo de sus virtudes, para que se realicen las esperanzas y se cumplan los votos del pueblo mexicano.

Fin.

INDICE.

PAGINAS.

CAPITULO PRIMERO.

Rendicion de Puebla y ocupacion de la Capital por el ejército francés.—Junta Superior de Gobierno.—Supremo Poder Ejecutivo.—Asamblea de Notables.—Decreto proclamando la monarquía y nombrando Emperador al Archiduque Maximiliano de Austria.—Regencia del Imperio.—Comision para Miramar.—Es recibida por el Archiduque.—Discurso del Sr. Gutierrez Estrada.—Respuesta del Príncipe.—Campana del interior.—Actas de adhesion.—Nueva diputacion mexicana cerca del Archiduque.—Viaje de este y su esposa á Bruselas, Paris, Lóndres y Viena.

5

CAPITULO SEGUNDO.

La diputacion mexicana en Trieste.—El Palacio de Miramar.—El 10 de Abril de 1864.—Gran ceremonia de la aceptacion del Imperio.—Pormenores interesantes.—El Emperador de Austria en Miramar.—Acta de familia.—Despedida de los Emperadores Francisco José y Maximiliano.—Lugarteniente del Imperio.—Ministro sin cartera.—Convencion Franco-Mexicana.—Decretos sobre empréstitos y deuda extrangera.—Plenipotenciarios para notificar el advenimiento á varias cortes de Europa.—Acta de la aceptacion, levantada en Miramar el dia 10 de Abril.—Arreglos para la partida.....

14

CAPITULO TERCERO.

Preparativos en México para la recepcion imperial.—Programa de las fiestas.—Dudas sobre la aceptacion.—Noticias del Parte inglés llegado á Veracruz el 27 de Abril de 1864.—Siguen las